UN ARCHIPIÉLAGO DE ISLAS FLOTANTES – INFIESTO 2009

¿Qué hacer con el teatro?- se pregunta Eugenio Barba en su último libro "La conquista de la diferencia", y el mismo se responde - *Mi respuesta, si tengo que traducirla en palabras, es la siguiente: una isla flotante, una isla de libertad. Irrisoria, porque es un grano de arena en el torbellino de la historia y no cambia el mundo. Pero es sagrada, porque nos cambia a nosotros.*

Eugenio Barba acuñó en los años ochenta el termino de islas flotantes para referirse a los grupos de teatro que como el Odin, que como el Teatro del Norte, existían en el mundo formando lo que el llamaba el *Tercer Teatro*. Decía Barba que en nuestro mundo occidental existía un primer teatro formado por los teatros oficiales de todos los países, un segundo teatro formado por los teatros experimentales también de todos los países, y, finalmente, un tercer teatro formado por grupos desperdigados, sin ayudas ni reconocimiento, pero con un planteamiento ético y personal del teatro. Al igual que los indios del Perú que sobre las aguas del lago Tikikaka construyen islas con cañas y barro sobre las que cultivan, creando así una tierra fértil sobre el agua, estos grupos eran, y somos, islas flotantes interrelacionadas entre sí, pero edificadas sobre agua.
A lo largo de estos 11 años de los Encuentros en el Norte lo que hemos ido construyendo es una estrecha y amplia relación de pequeñas islas flotantes, interrelacionadas entre sí, sobre esa basta planicie de agua que llamamos lago Tikikaka o planeta teatral. Sin casi darnos cuenta, y durante estos once años, hemos ido construyendo entre vosotros y nosotros, entre todos nosotros, una relación de trabajo, de amistad, de complicidad, de respeto y admiración y, sobre todo, porque no decirlo, de cariño. Y esa isla flotante que formamos cada uno a través de estos Encuentros se ha puesto en relación con otras islas, y se ha sentido menos sola, y ha comprendido que formaba parte de un archipiélago. Archipiélago teatral con principios comunes, con visiones comunes, aunque con resultados estéticos diferentes. Muchas veces hemos hablado en estos Encuentros de icebergs. Todos nosotros somos icebergs de los que solo se ve una parte, pero la más importante queda sumergida. Y esa parte que no se ve, la mas Y esa parte que no se ve, la más personal y de la que no se habla, todos sabemos que es la más peligrosa, la que puede hundir al Titanic. Todos sabemos que esa parte invisible es la que nos convierte en indios peruanos, que cultivando sobre el agua subsisten y mantienen su independencia.

Que los Encuentros en el Norte, en esta nueva década que tenemos por delante, se conviertan en un autentico archipiélago de islas flotantes, una autentica red de interrelación personal y de interrelación teatral.
Que los Encuentros en el Norte sean ese punto de referencia y orientación que todos necesitamos en nuestra vida teatral, como el pueblo donde nacimos, como la casa del padre, a donde venimos cada año para enfrentarnos a nosotros mismos, para sobrepasarnos a nosotros mismos, para darnos cuenta de que el tiempo pasa y de que pesan los años.
Que el Colegio el Prial lo sintáis como vuestra casa, pues sin vuestra presencia estos Encuentros no tendrían sentido, no tendrían razón de ser.
Vuestra confianza, vuestra entrega y vuestro amor nos obligan y comprometen a trabajar cada día con más ahínco y con más fe. Y en estos tiempos de crisis, de falta de fe y de esperanza, en estos tiempos donde tantas veces nos apetece tirar la toalla, donde tan a menudo sentimos que lo que hacemos no interesa a nadie, en estos tiempos donde el desaliento es nuestro amigo más fiel o el refrán de que no hay mayor desprecio que no dar aprecio, vosotros dais valor, sentido y aprecio a nuestro trabajo, vosotros os habéis convertido en los auténticos depositarios de la herencia – *la herencia de nosotros a nosotros mismos*, de la que tanto habla Barba – que hemos construido a lo largo de los casi 25 años del Teatro del Norte, de los 11 años de los Encuentros en el Norte, vosotros os habéis convertido en nuestros auténticos herederos – y la edad me dice que ya tengo que ir pensando en mis herederos -, vosotros dais sentido y valor a la conquista de nuestra diferencia.
El país del teatro donde hemos pasado estos intensos cinco días, y que llamamos Encuentros en el Norte, no está hecho de tierra, es un vaivén de relaciones. Una patria que consiste en una constelación de personas, de diferencias que se buscan, que a menudo se entienden, no a pesar, sino a través de la divergencia, reflejándose unas en las otras. Pero, ojo, este país del teatro, esta no-tierra, puede desvanecerse en un momento, como la niebla al sol, como un espejismo. Y sin embargo es sólido. Y es sólido sobre todo por vosotros. Y por vosotros no dejaremos que nadie lo pisotee.
Pues aunque sabemos que los valores por los que nos hemos encerrado a trabajar durante estos cinco días en esta fortaleza con los muros de viento que llamamos teatro son, para la mayoría de las personas, palabras vacías, tonterías, ahora, al final de este viaje, sabemos, tanto vosotros como nosotros, que no son tonterías ni palabras vacías, que es nuestra razón de ser, nuestra vida, ahora sabemos que la utopía puede realizarse, que los sueños pueden cumplirse. Solo hace falta trabajar, trabajar, y luchar por lo que se ama.
Por eso la pregunta que se hacia Eugenio Barba al comienzo - *¿Qué hacer con el teatro?* – vuelve a resonar nuevamente en mi al final de estos XI

Encuentros en el Norte: ¿Por qué hago yo teatro? ¿Por qué sigo haciéndolo? ¿Qué busco?
Por la razón de la sin razón, que diría Don Quijote explicando su amor por Dulcinea. No, el teatro no lo hago porque lo amo, sino que lo amo porque lo hago. Y, sobre todo, lo amo por la manera como lo hago y con quien lo hago. Y en ese como entráis todos vosotros que dais sentido y valor a estos Encuentros y a nuestro trabajo. Y lo amo, sobre todo, porque, al menos hoy, para vosotros, nuestra manera de entender el teatro, nuestra diferencia, también tiene sentido.

No lo dudar: Ni nuestro silencio, ni nuestra distancia significan olvido, y espero que tampoco el vuestro. Y en esta tierra que llamamos Teatro del Norte, y también en mi corazón y en el de mis compañeros, siempre habrá un sitio para vosotros.
Muchas gracias y mucha suerte.

Agosto 2009